

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Zadanie 4.

Hoy estamos con Almudena Grandes, una de las mejores escritoras españolas, autora de los libros más leídos en los últimos años.

¿Qué le impulsó a ser escritora?

Soy escritora por equivocación. Lo que realmente quería estudiar era latín y terminé estudiando geografía e historia, lo que se considera una rareza en la literatura.

En sus obras, las mujeres son siempre las protagonistas, ¿por qué?

Supongo que por lo mismo por lo que los hombres suelen elegir a protagonistas masculinos. Cada uno escribe desde los materiales de su propia memoria y es lógico que te sitúes en el mundo que conoces. Estamos acostumbrados a que los protagonistas sean hombres, incluso en escritoras, cuando es una mujer parece que se está incumpliendo una norma. Creo que es cuestión de tiempo.

Su última novela, "Atlas de geografía humana", ¿cómo la describiría?

Es bastante complicada, cada vez tiendo más a dificultarme la vida. Es muy larga y cuenta con cuatro protagonistas que narran sus vidas en primera persona. A priori, parecía una novela en la que los lectores podían quedarse confundidos, pero ha funcionado muy bien. Creo que tengo un público que no me lo merezco, ha vuelto a responder fantásticamente.

¿Cuál es su opinión en cuanto a La Feria del Libro de Madrid? En uno de sus artículos criticaba la manera de desarrollarse este evento.

La Feria es algo muy importante para los madrileños, tiene mucha tradición. De hecho el año pasado cumplió setenta años. Yo he ido toda mi vida a pasear y a comprar libros, y he tenido siempre la conciencia de esa idea tan tradicional. Los últimos años, me he encontrado con que la Feria del Libro de Madrid es una especie de competición enloquecida, de autores enfrentándose, y de editoriales que acusan a los profesionales del mundo de la literatura de que las listas están manipuladas. La feria es un espacio para los lectores y no para competiciones de quién vende más, ni motivo de rumores y falsos testimonios.

Zadanie 5.

5.1.

Si algo tienen en común el mar y el espacio cósmico es que no son nuestro hábitat natural. Por eso, se han enviado tres astronautas norteamericanos a un laboratorio submarino frente a las costas de Florida. Allí se preparan para condiciones como la falta de gravedad y oxígeno, las diferencias de presión y el entorno inhóspito.

5.2.

Lo seguro es que no es Supercoco, y es azul. Por lo demás, un brillante punto detectado en el corazón de una supernova situada a 10 000 años luz de nosotros trae de cabeza a los astrónomos de Milán. Aunque a primera vista parece una estrella de neutrones, sus explosiones de rayos X tienen un ciclo de 6,7 horas, decenas de miles de veces más de lo habitual. Otras hipótesis en juego son que esté magnetizada o que se trate de dos estrellas.

5.3.

Las vistas están garantizadas. El pasado 12 de julio partió de Siberia rumbo al firmamento el *Génesis I* que servirá de base a un futuro hotel espacial. Tras alcanzar una altura de 550 kilómetros sobre la superficie terrestre, se convirtió en una habitación de 3 por 2,4 metros, y entró en órbita. Si funciona, en otoño se lanzará un segundo prototipo. El objetivo final es la creación de un hotel inflable con el precio de entre 5 y 10 millones de dólares por vuelo.

5.4.

El pasado 29 de junio, dos estadounidenses organizaron en Nueva York una auténtica ducha de cola *light* para un programa de televisión. Para ello, repartieron 523 caramelos de menta en 101 botellas de dos litros, practicaron un agujero en cada tapón, para facilitar la salida controlada, y esperaron a que la química realizase su labor. Al reaccionar, el dulce líquido estalló y originó una fuente espectacular.

5.5.

Koko, Nim y ANDI son simios que han pasado a los anales de la historia de la ciencia. ¿Cuáles son sus méritos? De Koko se dice que sabe hablar, ya que este gorila al parecer ha aprendido a expresarse con un lenguaje de signos. Un caso similar al del chimpancé Nim, capaz de unir signos diferentes para formar una frase. La nueva sensación científica es ANDI, el primer mono transgénico, nacido en 2002 con un gen modificado que le hace inmune a la diabetes.

adaptado de QUO, 2006

Zadanie 6.

Hace más de 20 años Cristina Morató inició un gran "viaje" para conocer pueblos "primitivos". La reportera y escritora de 44 años nos relata sus experiencias.

Mi interés por la vida y las costumbres de los pueblos mal llamados primitivos se remonta a mi niñez. Recuerdo que en la biblioteca de mi padre había un grueso volumen titulado "Las razas humanas". El libro, publicado en 1920, y que todavía conservo como una reliquia, reflejaba en sus textos llenos de errores cómo el mundo occidental veía a todo ser humano que no fuera de piel blanca y perteneciente a un país civilizado. En su interior aparecían los retratos de nativos originarios de África, América y Oceanía. Eran magníficas fotografías en blanco y negro de hombres y mujeres que posaban, algunos desnudos con sus lanzas y escudos de guerra o sus elaborados trajes ceremoniales. Todos ellos eran tachados sin distinción de "pueblos fieros, peligrosos y salvajes".

A mis ojos, estos hombres que cubrían sus cuerpos con brillantes telas, pieles o tatuajes, lejos de parecerme bárbaros, me resultaban fascinantes. Entonces ignoraba que un día, gracias a mi profesión de reportera, tendría la posibilidad de convivir con indios cunas, mayas y quechuas, y de entender el significado de los complicados diseños geométricos de sus magníficos vestidos o sus mágicos rituales, que se remontaban a tiempos milenarios. Más adelante, en mis viajes descubriría que todos estos pueblos tenían algo en común: el orgullo por su rica cultura, el respeto a sus tradiciones y su lucha permanente por mantener sus señas de identidad ante la amenaza de la cultura occidental.

Llevo más de 20 años recorriendo el mundo con mi cámara de fotos y realizando reportajes en distintos países. A la pregunta inevitable de lo peligroso que puede resultar para una mujer viajar sola a lugares remotos y convivir con indígenas de otras tribus, mi respuesta es siempre la misma: todo depende de la actitud con la que viajes. Con humildad, respeto y tiempo para convivir con ellos, no hay puerta que se cierre a un extranjero. No hay que hacerle ascos a la cocina selvática ni rechazar una hamaca para dormir al raso en medio de la jungla. Nunca se debe perder el sentido del humor, incluso en las situaciones más adversas, la experiencia suele tener un final feliz.